

que este cangrejo era el portador del hongo que mataría después a nuestros cangrejos, porque aún nuestros cangrejos no había comenzado a morir.

La historia del cangrejo señal es, en parte similar. Una vez identificado en Europa -donde la crisis ya era acuciante- el hongo culpable de la enfermedad de los cangrejos europeos, la voz de alarma se extendió a España. Se autorizó entonces, como medida preventiva, (1974) la introducción de otra especie de cangrejo más parecido al autóctono, también de origen americano, -portador pero menos sensible al hongo-, con la intención de que en un momento dado pudiera sustituir a las poblaciones autóctonas que pudieran verse afectadas por la enfermedad: el señal, que fue considerado en un primer momento como el sustituto ecológico del cangrejo autóctono.

Sin embargo, hace ya tiempo que, el cangrejo señal ha perdido entre los investigadores y la administración su buena fama al descubrirse que, en este caso, fue peor el remedio que la enfermedad puesto que el señal es un cangrejo muy agresivo con su entorno, por lo que su presencia en nuestros ríos pone en peligro a otras especies con las que convive. Además también puede llegar a morir de afanomicosis.

Cuatro años después, en 1978, se producía en España el primer brote confirmado de afanomicosis y nuestros cangrejos comenzaban a morir.

Otra de las cuestiones que han puesto de relieve las diferentes investigacio-

nes es que, independientemente de que sean o no portadoras del hongo que acaba con la vida de nuestros cangrejos, ambas especies, señal y rojo, son especies invasoras: aumentan muy rápidamente formando «poblaciones muy densas», lo que está aparejando problemas en algunos ecosistemas fluviales vulnerables a la existencia de grandes colonias de crustáceos.

En la actualidad, el más peligroso de los dos es el cangrejo señal, que se encuentra en plena dispersión aunque, por fortuna, ralentizada, ya que el Gobierno regional prohíbe tanto su pesca como su comercialización. No pasa así, no obstante, con el cangrejo rojo siendo España la segunda productora mundial de esta especie de crustáceo.

Ahora la situación en nuestros ríos, y arroyos es la siguiente: existen escasas poblaciones de cangrejos autóctonos en las partes más altas y limpias -cabeceras de los ríos, etc.-, algunas colonias de cangrejo señal en las zonas medias y, poblaciones bastante importantes de cangrejo rojo en las zonas medias y las más bajas. También se han descubierto algunas colonias donde conviven en un mismo espacio las dos especies americanas, aunque «aún no es muy frecuente».

Estas investigaciones también han ayudado a descartar una antigua idea: la de utilizar al cangrejo señal como «barrera que impida la subida del cangrejo rojo a las zonas donde se ubica el autóctono», porque se tiene constancia científica de que los rojos no establecen poblaciones densas en los tramos altos de los ríos.

La «peste» del cangrejo

Aquí había un montón de cangrejos, antes», es una de las frases más repetidas por los mayores de 40 años que, en su juventud, gustaban de pescar cangrejos de patas blancas, -los que consideramos y denominamos autóctonos-, un ejercicio tan divertido como satisfactorio, porque este pequeño animal, queramos o no, siempre ha sido considerado como un 'manjar' de la buena mesa. Hoy, la captura de este crustáceo se encuentra terminantemente prohibida en toda España y su nombre ha entrado a formar parte del Catálogo regional de especies protegidas. En concreto, el cangrejo autóctono se encuentra catalogado como especie 'vulnerable' desde 1998 en nuestra región, y en toda España desde 2002.

La razón es muy sencilla, en poco más de dos décadas el Cangrejo autóctono ha sufrido un mortífero ataque que ha terminado reduciendo más que significativamente el número de poblaciones existentes en nuestros ríos. De hecho, en Castilla - La Mancha, a día de hoy, sólo podemos encontrar unas 70, según confirmaba a nuestra revista, Fernando Alonso, responsable de Ecología Fluvial en el CIA de Albaladejito, en Cuenca.

El culpable principal de esta criba es una temible enfermedad, la afanomicosis, que, provocada por un hongo, el *Aphanomyces astaci*, es capaz de terminar con la vida de uno de nuestros cangrejos en menos de dos semanas.

Sabemos cómo llegó el hongo a nuestros ríos; lo trajeron casi a la vez dos especies invasoras: el cangrejo rojo, conocido popularmente como cangrejo americano, pues procede del norte de América, y, el cangrejo señal, también de origen americano. Ambas especies son portadoras pero más resistentes a la enfermedad, por lo que no suelen morir por su causa, al contrario que las especies europeas, que son diezmaradas.

Recuperar las poblaciones de cangrejos autóctonos es, cuanto menos, complicado; no existe una receta milagro, ni ninguna vacuna que pueda 'curar' a los ejemplares afectados. Algo que a primera vista puede parecer paradójico, siendo como es la enfermedad de la afanomicosis, explicaba Alonso, una de las enfermedades no humanas más estudiadas y mejor conocidas por los investigadores.

Para evitar la desaparición de la especie, a parte de la transferencia de ejemplares de las poblaciones ya existentes a otras zonas con la esperanza de que esos ejemplares logren formar una nueva colonia -un método que suele ser «bastante eficaz», puntualizaba el investigador-, en Castilla - La Mancha se vienen